

EL ORO Y LA SOBERBIA

"El oro hace soberbios, y la soberbia, necios." Proverbio

La palabra "soberbia" proviene del latín *superbĭa*: "el que está arriba". Conceptos tales como superar, superior, insuperable, supremo; pertenecen a la misma familia. La humildad, la sencillez y la modestia son sus opuestos.

Es sabido que en las personas soberbias, esa autosuficiencia exagerada que las caracteriza, supone mucha ignorancia. Sólo el ignorante puede ser soberbio. Porque como no sabe todo lo que no sabe y le queda por saber; se cree que se las sabe todas. "Los grandes son humildes", se dice. Todo lo que queda por saber, todo lo que se podría hacer y no se puede aún, atenta contra cualquier soberbia.

Sólo mentes pequeñas y estrechas pueden agrandarse, creerse "super", tan fácil y rápidamente. Usando lupas caseras, microscopios y también telescopios, se las puede combatir. Mundos ocultos a nuestros pobres sentidos (infinitos mundos); infinitas leyes que nos rigen y que están por ser formuladas; atentan contra esta estrechez. Porque suponer que somos una especie "super", que todo nos pertenece y por tanto nos sirve; es el límite inferior de la humana estupidez. Y además suponer, que todo será fácilmente controlable, mejora su ridícula performance.

Lejos están los tiempos en que el hombre dominaría la naturaleza a su voluntad. Hasta el momento ésta sigue rebelde e incontrolable. Sólo se logró refinar los instrumentos para detectar sus movimientos a tiempo, pero no para controlarla. Se logró alargar el ojo y refinar el oído con la tecnología. Se logró la creación de vacunas y medicamentos para combatir enfermedades. Pero no se logró detener la generación de nuevas enfermedades, de nuevas guerras, ni la ambición y el fin de lucro. En este estrecho (o amplísimo?) espacio, ¿dónde cabe la soberbia?.

Y si todo tiene que ver con todo, quizás debamos analogar a la soberbia con la "pirita" (el famoso "oro de los tontos"). Justamente porque "no es oro todo lo que reluce", la soberbia da luz pero no enriquece en ningún sentido. Muy por el contrario, empobrece intelectualmente. Porque si los soberbios necesitan descalificar a los otros para sentirse mejores y "super"; es dudoso que esta actitud sea realmente enriquecedora en algún sentido.

Como "pavos reales" que enseñan su plumaje, las personas soberbias hacen gala de sus limitaciones haciéndolas pasar por grandezas. Ropaje gastado, cuento mil veces contado; sus luces y brillos se van apagando y gastando de tanto usarlas. Y sólo queda el exasperante ritual como intento de llenar un vacío de sentido. La insoportable levedad de ser un "super" dibujado y pintado con colores fluorescentes.

Rosario, 2016